

Misión CELAM

215769 | 10 OCTUBRE DE 2022

El Pacto Educativo Global en América Latina y el Caribe

Tejiendo redes por la educación



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán y
Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo,
Paola Calderón y Luis Miguel Modino.

Diseño: Amparo Hernández, Milton
Ruiz, Carolina Henao, Giovanni Pinzón e
Inmaculada Brigidano.

Fotografía: Archivo VN, CELAM, Bendita
Mezcla.

Edición: PPC. **Impresión:** Jomagar.
Todos los contenidos son elaborados
por Vida Nueva y el Centro para la
Comunicación del CELAM.

Sumario



- 4 En Portada**
Red de redes: una apuesta
por el Pacto Educativo Global



- 10 Actualidad**
Luz verde a los Estatutos del Celam
El Espíritu Santo habla indio



- 12 Diccionario CELAM**
Educación ambiental



- 13 Queridísima Amazonía**
Los nuevos caminos nacidos del Sínodo



- 14 Rostros y voces**
Hna. Leyda Holanda Dájome Palacios
Card. Óscar Rodríguez Maradiaga



- 16 Los últimos, los primeros**
La maestra de las periferias

Editorial

UNA URGENCIA

Francisco impulsó en septiembre de 2019 el Pacto Educativo Global fijando tres intenciones: tener la valentía de colocar a la persona en el centro, tener la valentía de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad, y tener la valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad. En un momento en el que ya se anticipaban muchas fragilidades, el Papa ni siquiera podía imaginar que una pandemia lo cambiaría todo y haría más urgente todavía la necesidad de una alianza educativa.

La educación es cosa de todos, por eso, debemos trabajar juntos, en red, para su transformación y mejora, y teniendo en cuenta que un pacto no puede imponer sino ofrecer caminos y detallar metas compartidas. En este trabajo en red no podemos obviar la voz de los niños y jóvenes, especialmente los más vulnerables, excluidos muchas veces de la formación.

En este sentido, el Celam insta a los gobiernos de la región a unir esfuerzos para acortar las brechas sociales y digitales.

Cuando se cumplen 60 años del inicio del Concilio Vaticano II, es un buen momento para volver a las fuentes: “Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, por poseer la dignidad de persona, tienen derecho inalienable a una educación que responda al propio fin, al propio carácter, al diferente sexo, y acomodada a la cultura y a las tradiciones patrias, y al mismo tiempo, abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos, para fomentar en la tierra la unidad verdadera y la paz” (Declaración sobre la Educación Cristiana de la Juventud. Octubre, 1965). Tradición y novedad para ahondar en la voluntad del Santo Padre de ‘aggiornar’ la educación, convertirla en el camino que nos permita desplegar en la sociedad una ecología integral y la fraternidad universal. ●



Una educación integral

MONS. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

El llamado de **Francisco** a suscribir y asumir el Pacto Educativo Global (PEG) es una oportunidad para dar un verdadero ‘giro copernicano’ en la educación, coherente con la Buena Nueva del Divino Maestro: **Jesús**. Hay que volver a poner en el centro del proceso educativo a la persona e identificar la función educadora de la familia, como propone el PEG. Es muy significativo que nuestros colegios, institutos y universidades, así como la educación popular sean bien gestionados y ofrezcan un servicio de calidad, particular-

mente a aquellos que provienen de familias con bajos recursos y viven en situaciones de vulnerabilidad.

Asimismo, la Iglesia latinoamericana y caribeña ha expresado su preocupación frente a los modelos educativos que ponen su foco solo en la eficiencia, esto es, “en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado” (DAP 328).

Esto no deja de ser importante, pero debemos preguntarnos: ¿es esa la prioridad de la educación? ¿Acaso nuestra misión fundamental no es aportar, a través de la educación, a la construcción de una sociedad más humana, más justa, más solidaria, más fraterna, más de Dios? ¿Queremos solo individuos más eficientes o deseamos personas más felices? Es evidente que ambos objetivos no tienen por qué ser contradictorios, pero cuando se produce un desbalance, se genera un daño muy grande en la sociedad. Se manifiesta así un reduccionismo antropológico, como lo dice Aparecida, porque no se pone suficiente atención en la educación integral de las personas, que implica una formación en valores, actitudes y prácticas solidarias.

Ante esto, el PEG nos ofrece una hoja de ruta en torno a la formación de personas capaces de construir una sociedad donde todos y todas puedan hacer posible el ‘buen vivir’ de nuestros pueblos ancestrales, y donde la promoción de la mujer sea verdaderamente

relevante. Ello requiere una economía que atienda las necesidades de la familia humana y no genere ‘descartados’, de modo que todos puedan ser tratados conforme a su dignidad de hijos e hijas de Dios. Una economía que cuide los bienes comunes como el agua, el aire y los suelos, para que no sean contaminados cada vez más por malas actividades extractivistas y no se ponga en riesgo la salud de las personas ni la de la madre/hermana Tierra. El PEG reclama el respeto por nuestra casa común y el reconocimiento de los límites de los recursos con los que contamos, con un llamado apremiante a preservarlos para esta y las venideras generaciones. Esta tarea es compleja y de largo alcance. Por lo mismo, debemos trabajar unidos como escuela, familia, institutos educativos, universidades y educación popular. Todos, como Iglesia, estamos comprometidos con el PEG y, por eso, el Celam continuará dando pasos para que entre todos consolidemos una red de redes que lo haga viable.



Red de redes: una apuesta por el Pacto Educativo Global

LOS PRINCIPALES ACTORES DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA EN EL CONTINENTE PLANTEAN ACCIONES CONJUNTAS

PAOLA CALDERÓN

América Latina y el Caribe retrocedió más de una década en educación tras el paso de la pandemia del Covid-19. Esta fue la alerta del Banco Mundial en junio del presente año, tras un estudio realizado en cooperación con UNICEF y la UNESCO. Los resultados plantearon la necesidad de tomar medidas urgentes para una generación de niños y jóvenes que clama por nuevos mecanismos que les permitan salvar los aprendizajes perdidos.

LA REALIDAD

El continente ya tenía problemas en materia educativa pero, como en otros aspectos de la vida, la pandemia desnudó lo más fuerte de la fragilidad económica, política y social de los territorios. Las brechas, que siempre han existido en nuestras sociedades, se volvieron más profundas y en el tema educativo se hicieron visibles a través de los cerca de 170 millones de niños y niñas que, por causa de los confinamientos,

perdieron entre uno y dos años de aprendizaje; además de lidiar con la imposibilidad para fortalecer su crecimiento intelectual, su proyecto de vida y la urgencia de prepararse para un futuro incierto; porque el estudio advierte que por esta falta de educación tendrán un 12% menos de ingresos a lo largo de su vida.

Ante esta grave crisis educativa la Iglesia no se margina, sería imposible que lo hiciera cuando un buen porcentaje de sus integrantes tiene en la educación una manera de hacer vida los carismas inspirados por sus fundadores. La educación es un escenario para anunciar el Evangelio, privilegiar la misión de las familias y la formación de millones de niños, adolescentes y jóvenes en el mundo entero.

UN PACTO

El 12 de septiembre de 2019, algunos meses antes de que el mundo se viera desbordado por la pandemia, el Papa convocó a un Pacto Educativo Global, es decir, a unir esfuerzos “para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión”. Entonces, **Francisco** habló de la necesidad de unir esfuerzos por una alianza educativa de carácter amplio que formara personas con madurez y la suficiente capacidad para superar las divisiones, dispuestos a reconstruir y convencidos de buscar la experiencia de la fraternidad en distintos escenarios.

El Pacto Educativo Global ha encontrado en América Latina y el Caribe una respuesta efectiva que parte de la reflexión, el análisis de la realidad, dando lugar a la creación colectiva, generando acciones que se plantean para ir más allá del entusiasmo momentáneo que respalda al Pontífice por sus posturas. El objetivo es que la propuesta permita hacia el futuro garantizar la verdadera transformación educativa y cultural del continente de acuerdo con las exigencias del momento que vive el mundo.

TEJIENDO REDES

Fruto de la dolorosa experiencia de la pandemia quedó el reconocer que no podemos bastarnos a nosotros mismos, nos necesitamos, nos complementamos, juntos somos más y si existen numerosas comunidades que desde siglos vienen trabajando para servir a Dios y la Iglesia con el carisma de la educación; quizá, la incidencia de sus acciones podría llegar a ser más contundente si se complementa con otros que tienen aspiraciones similares. Compartir lo vivido y fortalecerlo con la experiencia de otros implica apertura tanto como conciencia de aquello que puede alcanzarse si nos dejamos acompañar por otros. Así es como surge la idea de trabajar en red, superando el temor a la dife-

ANGELO VINCENZO ZANI: “AMÉRICA ES EL CONTINENTE QUE MÁS SE HA COMPROMETIDO CON EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL”

rencia en el otro o el deseo de competir entre los que hacen lo mismo para sentirse más avalados o valorados. Más bien, se trata de reconocer en la otredad la riqueza, la oportunidad para crecer e incidir, para llegar a tiempo y acallar el clamor de las comunidades, afectadas por las implicaciones de la falta de acceso a la educación de calidad.

Atendiendo a esta necesidad, del 29 al 31 de agosto, las principales redes de educación del continente se dieron cita en la sede del Celam en Bogotá. El objetivo era plantear acciones conjuntas para contribuir a la implementación del Pacto Educativo Global. *Tejiendo redes por la educación. El pacto educativo global en Latinoamérica y el Caribe* fue el lema del evento que congregó a CEBITEPAL, Centro de formación del CELAM, la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas (CLAR), Cáritas América Latina y el Caribe, la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL), la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), la Asociación Nacional de Educación Católica de Brasil (ANEC), la Red de Universidades Católicas de América Central (RUCAC) y la Conferencia de las Instituciones Católicas de Teología (CICT-COCTI).

Al final del encuentro se suscribió una carta de intención, cada uno desde su opción y trabajo particular se comprometió a ofrecer desde la acción una →



Los participantes del encuentro, durante una celebración



De izda. a dcha., Susana Nuin en primer plano durante una de las reuniones en la sede del Celam, Mario Ochoa (ODUCAL) y varios de los participantes firmando la carta de intención con la que se concluyó



→ respuesta a la convocatoria hecha por el Papa. En realidad, muchos de ellos ya tienen el camino adelantado. Pero quizá lo más importante del encuentro fue la formación de una Red de redes al servicio del PEG.

Monseñor **Angelo Vincenzo Zani**, entonces secretario de la Congregación para la Educación Católica abrió el encuentro. En su intervención, agradeció el trabajo que se está haciendo en América Latina por el Pacto Educativo Global. El prelado afirmó que es el continente que más se ha comprometido con su implementación seguido de Asia y África. Considera que este encuentro de redes educativas resulta una oportunidad para el diálogo evitando así la confusión y dispersión que puede presentarse con el Pacto para asumir las demandas desde la sinodalidad y en sinergia, respondiendo a las problemáticas con un trabajo en red. “Si no se trabaja en red no sé es eficaz”, aseguró.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA

En el continente hay redes de todo tipo, desde las que tienen una gran trayectoria y posicionamiento, hasta las que apenas empiezan a conectarse con las necesidades que motivan su existencia. El Padre **Alexis Rodríguez** es el secretario general de la Red de Universidades de América Central (RUCAC). Sobre el encuentro destaca la experiencia de encontrarse, escuchar posiciones distintas y ver trabajos en otras partes del continente que ayudan a ampliar el horizonte, generando esperanza y mucha gratitud con Dios y su Iglesia por todo lo que se está haciendo a favor del Pacto.

En Centroamérica, el recorrido se inició con la adhesión a la Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL) y ahora con la formación de esta nueva red que vio la luz durante la pandemia. Aún no han tenido encuentros presenciales y, de hecho, los estatutos se firmaron desde la virtualidad; pero confían en hacer aportes a este proceso de transformación cultural propuesto por el Papa, haciendo énfasis en temas como la educación para la mujer, el protagonismo juvenil, la economía y la ecología. “Entre más nos unimos, más nos conocemos, entre más aprendemos a tratarnos como prójimo, más crecemos como sociedad. Es sumar, es sinergia, es conocimiento y, sobre todo, es sinodalidad, es caminar juntos a la final es hacer experiencia de iglesia”, afirma el consagrado.

Por su parte **Mario Ochoa**, secretario general de ODUICAL, afirma que esta invitación a transformar la sociedad actual en algo más humanista, más centrado en la persona, más generosa y solidaria, genera una gran cantidad de desafíos. En particular, para las instituciones de educación superior a las que el Papa ha pedido que trabajen para que el Magisterio de la Iglesia llegue a todos los ámbitos de la sociedad. “Al generar una Red de redes estamos potenciando esas capacidades que uno puede tener en vez de superponer afectos o acciones, vamos a trabajar de manera conjunta y colaborativa, para multiplicar nuestros quehaceres, derramándolos por toda Latinoamérica”, insistió.

De un entorno cuya diversidad motiva la creatividad constante habla el Padre **Waldecir Gonzaga**,

profesor y decano del departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, además de presidir la Conferencia de las Instituciones Católicas de Teología (CICT-COCTI). Hablando del encuentro, destacó la posibilidad de encontrarse con variadas experiencias del Pacto aplicadas a los niveles de educación primaria, secundaria y educación no formal. “Lo que alegra es que todo el mundo está trabajando y pensando en el Pacto, este encuentro fue una experiencia incomparable”, afirmó.

En este mismo territorio también se encuentra la Asociación Nacional de Educación Católica de Brasil (ANEC), presidida por el padre **João Batista**, quien señala que la diversidad, más que un reto, es una riqueza y la cobertura de esta red, que agrupa 1.050 organizaciones educativas de diferentes regiones del país, ha logrado establecer consejos regionales que al conocer las demandas locales, adelantan un trabajo unificado que pondera las necesidades individuales y se ocupa del fortalecimiento de los procesos de formación humana que se inician desde la infancia.

Testigo de ello es **Óscar Pérez**, secretario general de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), que trabajando directamente con niños y adolescentes recuerda que el Papa se dirige a quienes trabajan en el campo educativo y de la investigación y a las personalidades públicas para instarlos a “promover juntos y a impulsar, a través de un Pacto Educativo común, aquellas dinámicas que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo”. La renovada

invitación del pontífice advierte, es a que se dialogue sobre el modo “en que estamos construyendo el futuro del planeta” conscientes de que “cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora”.

Iniciativas que se desarrollan desde lo formal, pero que también han hallado eco en las comunidades que sin hacer parte de este tipo de educación, también se unen al Pacto como relata el Padre **Francisco Hernández**, representante de Cáritas América Latina y el Caribe, un organismo que lidera acciones de lo que se conoce como la educación popular y para quien un elemento muy importante en la implementación del Pacto es la comunión eclesial, la valoración de la diversidad de actores y la escucha de lo que cada uno viene haciendo para animar e implementar desde su práctica; sumando esos esfuerzos para generar una comunidad de vida con acciones conjuntas que ahora pueden articular, buscando un horizonte común que amplíe la incidencia en aspectos como el dialogo interreligioso y la generación de un nuevo modelo de desarrollo, una nueva cultura que pase del trabajo de cada uno al de todos.

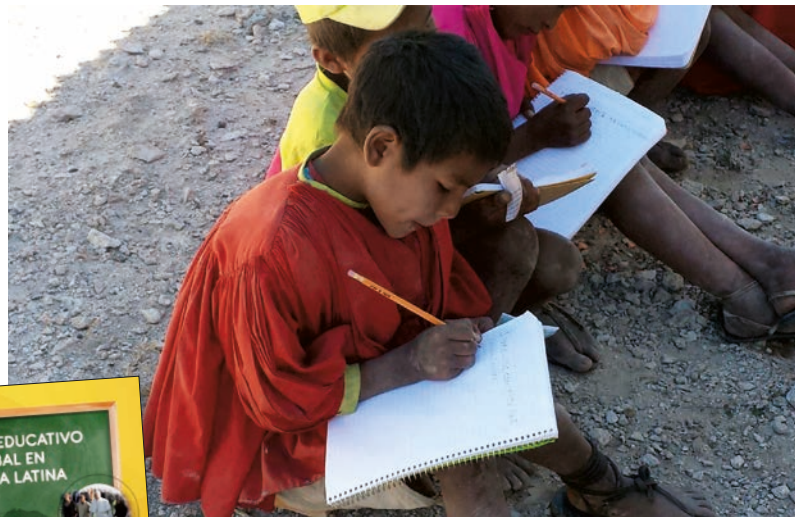
Expectativas que surgen sobre un camino que apenas comienza, la Red de redes como una forma de adherir desde América Latina y el Caribe a la propuesta del Pacto y que, con certeza, apuesta por el empoderamiento de las generaciones que, tras la pandemia, tendrán el reto de activar la economía, vivir la fraternidad y transformar sus comunidades a partir de la acción innegable de la educación en la mente y el corazón.

Aprender desde la inclusión

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

El Observatorio Socioantropológico Pastoral del Celam, en alianza con la Conferencia de Provinciales de Jesuitas de América Latina y el Caribe, han presentado su estudio *El Pacto Educativo Global en América Latina*, en el que se recogen los aportes del Concilio Vaticano II y, por consiguiente, de las Conferencias Generales del Episcopado de Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). Se ha encomendado esta labor a **Luiz Fernando Klein**, asesor pedagógico de la red escuelas jesuitas de Brasil, quien ha señalado que en este trabajo “he buscado las raíces del Pacto Educativo Global en el continente desde estas cuatro asambleas post-conciliares y estas convergen en la importancia de la educación para el desarrollo integral de la persona y la sociedad” para “respaldar su implementación en nuestra región”.

Además, el jesuita señala que estas cuatro conferencias denuncian “los males que trastocan a nuestra educación y que se debe superar el currículo abstracto, formalista, transmisivo, despersonalizado”, por uno que apunte a una educación liberadora (Medellín), evangelizadora (Puebla), cristiana (Santo Domingo) y Aparecida que “retoma estos tres enfoques y defiende el concepto de educación católica, como la que ofrece un proyecto educativo habitado por la persona de Jesucristo y donde los principios evangélicos se convierten para ella en normas



educativas, motivaciones interiores y, al mismo tiempo, en metas finales”. En definitiva, explica Klein: “El Concilio y las cuatro conferencias convocan a la responsabilidad para la implementación de una nueva propuesta educativa. El Concilio ruega encarecidamente a los gobernantes, a los educadores y a los hijos de la Iglesia que presten con generosidad su ayuda en todo el campo de la educación y también procuren que la juventud nunca se vea privada de este derecho”.

UNA PUERTA ABIERTA

Francisco convocó el 12 de septiembre de 2019 a “reconstruir el Pacto Educativo Global”, dejando una puerta abierta a quienes “trabajan en el campo de la educación en los diferentes niveles disciplinares y de la investigación”. Tanto es así que, en su mensaje del 15 de octubre de 2020, extendió la

invitación a los hombres y las mujeres de la cultura, de ciencia y del deporte, a los artistas y a los operadores de los medios de comunicación en todas partes del mundo, así como a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones y gobernantes, a toda la humanidad. Para Klein, “los pronunciamientos del Papa parecen apuntar en varias direcciones; sin embargo, hay dos objetivos evidentes: primero, reanimar el compromiso con las jóvenes generaciones, y reavivar la pasión por una educación más abierta, incluyente, oyente, dialogante, comprensiva, que forme personas maduras”.

El estudio podrá descargarlo en www.celam.org en el área de Investigaciones Celam. También es posible enviar comentarios a cgc@celam.org en el que podrá solicitar información sobre esta y otras investigaciones, como de actividades, que se vienen desarrollando desde el Centro de Gestión del Conocimiento del Celam.



Dra. Susana Nuin Núñez
DIRECTORA DEL CENTRO DE FORMACIÓN CEBITEPAL

Un proceso transitado juntos en comunión y sinodalidad

Hace dos años, el Celam asumió el reto de impulsar una Red de redes para apropiarse a nivel continental del Pacto Educativo Global (PEG). Desde ese momento se utiliza una metáfora que expresa el ánimo con el que deseaba asumir la propuesta del Papa y, al mismo tiempo, estar en disposición de acoger y acompañar a todos: ‘tender la mesa’ para que todos puedan ser comensales. Así comenzó una caminata decidida con muchos hitos, donde acción, participación e investigación se entretajan y avanzan hacia mayores metas.

Uno de estos hitos fue el encuentro realizado en Bogotá, en la sede del Celam, en agosto, entre redes significativas con capacidad de abrazar el continente. Verdaderas arterias posibilitadoras de mejores instancias en materia de educación.

También hace parte del proceso el reciente estudio realizado por el Celam junto con la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y el Caribe (CPAL) y pre-

sentado a fines de agosto. “El llamado del Papa alcanza a todos —no solo a los católicos—, a todos los que trabajan en educación. Se trata de un diálogo entre generaciones, donde participan los estudiantes, sus familias, los docentes y también la comunidad, para construir una nueva forma de generar, mediante la educación, condiciones humanas propias de una humanidad mejor”. Así lo expresa el secretario general del Celam, el arzobispo argentino **Jorge Lozano**, al introducir el texto *Pacto Educativo Global para América latina*, cuyo autor es el sacerdote jesuita **Luiz Fernando Klein**, delegado de educación de la CPAL.

Además del mencionado encuentro entre las redes, ha sido de vital importancia el diálogo con los departamentos de educación de las conferencias episcopales, otra instancia donde se están acortando las distancias, y se camina unánimes ante el PEG, concretando también, a través de una encuesta a las instituciones de educación católica, el diseño y la composición de un mapa continental.

Una agenda comprometida se abre hacia el futuro cercano, con un encuentro de todas las redes de congregaciones religiosas, comunidades eclesiales y movimientos que trabajan en educación. En este proceso expresado en una larga caminata y manifestado en varios hitos también se prevé la realización de un encuentro de movimientos sociales donde la educación no formal surca las calles de nuestro continente. Todos caminando juntos: redes de educación formal y no formal, avanzamos en convergencia, junto a los departamentos de las conferencias episcopales, y todos los reductos educativos. Ser una red de redes es un sueño que se va haciendo realidad para que sea posible el PEG en la transformación e incidencia en la realidad de nuestros pueblos.

Un niño en la casa San Martín de Porres, de los dominicos, en Uruguay



Luz verde a los Estatutos del Celam

EL PAPA FRANCISCO APRUEBA LA REESTRUCTURACIÓN QUE EL ORGANISMO EPISCOPAL VIENE TRABAJANDO DESDE 2019

ÓSCAR ELIZALDE PRADA

Como un paso adelante y un gesto de apoyo al proceso de renovación y reestructuración del Celam fue recibida la aprobación de **Francisco** de los nuevos Estatutos el 1 de octubre, reconocidos mediante Decreto del Dicasterio para los Obispos del 3 de octubre, que establece que el propio Celam deberá promulgar los nuevos Estatutos “en la forma y los tiempos que determine”. La Presidencia ha decretado que “entrarán en vigor a partir del 1 de noviembre”. De acuerdo con el presidente del Celam, Mons. **Miguel Cabrejos**, “con esta aprobación que hemos recibido del papa Francisco, el Celam refrenda el proceso de renovación y reestructuración que se viene adelantando desde 2019, cuando asumimos el mandato de la 37° Asamblea General Ordinaria de Tegucigalpa”.

El proceso de renovación y de reestructuración fue aprobado por la Asamblea Extraordinaria realizada en julio de 2021, y es fruto de un camino de comunión, colegialidad, eclesialidad y sinodalidad, ampliamente participativo y motivado por la escucha, el diálogo y el discernimiento espiritual. “En nombre de la Presidencia queremos agradecer a los presidentes, se-

cretarios generales y delegados de las 22 conferencias episcopales, por sus valiosos aportes al proceso, lo mismo que a tantos cardenales, obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, laicos y laicas, a la Secretaría de Estado y a los dicasterios de la Santa Sede, y a muchos otros organismos que nos han acompañado en este itinerario”, señaló Cabrejos, haciendo especial mención de “la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos – CLAR, el Secretariado Latinoamericano y Caribeño de Cáritas – SELACC, la Organización de Universidades Católicas de América Latina – ODUICAL, la Confederación Interamericana de Educación Católica – CIEC, y la Conferencia Eclesial de la Amazonía – Ceama, además de muchas otras redes con las que venimos caminando”.

Los nuevos Estatutos contemplan siete partes: naturaleza y finalidad; miembros y órganos del Celam; Asambleas Generales y otras reuniones; Administración y finanzas; organismos de servicio específicos del Celam; modificación de los Estatutos; y extinción. Con el nuevo Estatuto se da paso a nuevas estructuras de servicio a partir de los Centros Pastorales de Celam, concebidos como “organismos especializados de comunión y participación, para la implementación de las prioridades definidas por la Asamblea y elaboradas en el Plan Global, especificadas en programas y proyectos” (Art. 55 § 1). El Celam cuenta con cuatro Centros Pastorales: el Centro de Gestión de Conocimiento, el Centro de formación Cebitepal, el Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral, y el Centro para la Comunicación. De esta forma, se confirma que “el Celam es un organismo episcopal de servicio a la comunión de las conferencias episcopales que sirven al Pueblo de Dios en las Iglesias de América Latina y del Caribe, para el ejercicio de la misión evangelizadora, en comunión y bajo la autoridad del Romano Pontífice” (Art. 1).



De izda. a dcha., Cabrera, Cabrejos, Francisco, Scherer, Lozano y Brassesco

El Espíritu Santo habla indio

MÁS DE 50 AGENTES DE PASTORAL REFLEXIONARON EN EL VII SIMPOSIO DE TEOLOGÍA INDIA

PAOLA CALDERÓN

El Simposio de Teología India llegó a su séptima edición. Del 3 al 8 de octubre, 50 agentes de pastoral de diferentes países del continente se reunieron en Panamá. El grupo estaba integrado por mujeres, diáconos, laicos, sacerdotes y obispos; 22 eran indígenas. Todos con una profunda experiencia de fe que los ha acercado al tema desde distintas perspectivas. Proseguir el camino de profundización de los contenidos doctrinales de la Teología India, para avanzar en su clarificación a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia fue el objetivo. Ideal inspirado en una carta que el 26 de julio de 2004 fue dirigida por **Benedicto XVI** al Celam.

El cardenal **Felipe Arizmendi**, obispo emérito de San Cristóbal de las Casas en México, y abanderado de la causa, señaló la importancia de discernir sobre la presencia salvífica del Espíritu en los pueblos originarios. Durante una semana se habló de la fe católica sobre el Espíritu Santo en sus diversas formulaciones dogmáticas y en las expresiones culturales a lo largo de la historia. Escuchar, compartir y dialogar fueron actitudes que permitieron descubrir las diversas formas que emplean los pueblos originarios para vivir el misterio del Espíritu. Momentos de oración comunitaria que orientaron el discernimiento sobre estos signos que hacen evidente la presencia y acción del Espíritu en los diversos pueblos originarios. Se trata de elementos y criterios teológicos para reiterar el deseo de discernir y caminar juntos con los Pueblos Originarios en la experiencia del Espíritu, compartiendo y celebrando su vivencia a través de expresiones propias de los que aceptados o no son nuestros ancestros.

FRUTOS Y TAREAS

Dentro de los consensos que surgen como fruto de las reflexiones del VII Simposio de Teología India, está la necesidad de distinguir entre espiritualidad y teología, porque todos los pueblos tienen su espiritualidad, cada uno con su propio nombre y han sido



reivindicados en distintos momentos de la historia contemporánea de la Iglesia. Ahí la realización del Sínodo para la Amazonía y sus reflexiones hacen parte de los aportes del magisterio del papa **Francisco** para ayudar a comprender la vida del Espíritu en los pueblos originarios; entendiendo que, como Iglesia, estamos caminando sinodalmente, viviendo un momento eclesial de *Kairós*, que nos conduce al encuentro con los pueblos originarios.

Así se reconoció que hay avances en la reflexión teológica de lo que puede decirse es una catolicidad eclesial, que ha ido asumiendo y valorando la Teología India, superando los momentos iniciales de exclusión ahora se avanza en una percepción como fuente para enriquecer la vida y misión de la Iglesia, lo que representa el advenimiento de una nueva perspectiva. “Las espiritualidades indígenas están siendo apreciadas y valoradas en la Iglesia”, afirma el documento sobre los consensos alcanzados. Y, sin desconocer los dolores en la historia y realidad actual de los pueblos originarios, indica que el lenguaje simbólico empleado por ellos para vivir y asumir la presencia del Espíritu en cada instante de la vida bien puede ayudarnos a comprender el misterio de Dios.



Alirio Cáceres Aguirre
DIÁCONO PERMANENTE ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ - ECOTEÓLOGO

Educación ambiental

El origen de la palabra educación está asociado con términos que indican la acción de conducir, producir, seducir para revelar, sacar adelante, criar, nutrir o exponer hacia el exterior. Hoy se entiende en perspectiva de un proceso social que orienta a una persona para que saque de sí conceptos, actitudes y habilidades en la integralidad del sentir, pensar, actuar (manos, mente, corazón). El Papa considera que la educación está al servicio del camino para que cada ser humano pueda ser artífice de su destino, desde los principios de subsidiariedad y solidaridad (FT 187). La palabra “ambiental” proviene de un término asociado a “rodear” que ha sido utilizado por científicos para designar al “mundo circundante”. Por tanto, la educación ambiental se refiere a ese proceso destinado a la formación en valores, aclaración de conceptos y desarrollo de habilidades y actitudes necesarias para una convivencia armónica entre los seres humanos y su entorno.

En la encíclica *Laudato si'*, Francisco plantea restablecer la alianza entre la humanidad y el ambiente. En esta, señala que “la educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales, ahora tiende a incluir una crítica de los ‘mitos’ de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solida-

rio con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios” (LS 210).

Esta innovación epistemológica nos traslada a comprender la realidad desde el lente de la complejidad y, por eso, insiste constantemente en que “todo está íntimamente relacionado”. En ese contexto, “la educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo” (LS 210). San Francisco de Asís es “el ejemplo de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad”. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior (LS 10).

El Papa valora los itinerarios pedagógicos que contribuyen a gestar un nuevo paradigma acerca del ser humano y sus relaciones en la naturaleza (LS 215); hacer crecer en solidaridad, responsabilidad y cuidado basado en la compasión, hacia una “ciudadanía ecológica” expresada en hábitos y el cultivo

de sólidas virtudes que sustentan una cultura del cuidado. Se trata de producir pequeñas acciones cotidianas hasta conformar un estilo de vida (LS 211) menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno (QA 58) para una austeridad responsable, la contemplación agradecida del mundo, el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente (LS 214).

En síntesis, la Educación Ambiental en clave de Ecología Integral es el proceso de generar aprendizajes de un estilo de vivir y convivir en hermandad y amistad social en nuestra querida casa común.

“LA EDUCACIÓN AMBIENTAL EN CLAVE DE ECOLOGÍA INTEGRAL ES EL PROCESO DE GENERAR APRENDIZAJES DE UN ESTILO DE VIVIR EN HERMANDAD”

Los nuevos caminos nacidos del Sínodo

ANTE LA FRAGILIDAD EDUCATIVA, SE ESTÁN DANDO PASOS EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y BILINGÜE

P. LUIS MIGUEL MODINO

El Sínodo para la Amazonía buscó nuevos caminos también en el campo de la educación. Como recoge el *Documento Final*, “los pueblos indígenas aspiran a lograr mejores condiciones de vida, sobre todo en salud y educación, a disfrutar del desarrollo sostenible protagonizado y discernido por ellos mismos y que mantenga la armonía con sus formas tradicionales de vida, dialogando entre la sabiduría y tecnología de sus antepasados y las nuevas adquiridas”.

Francisco afirma en *Querida Amazonía* que “hace falta asegurar para los indígenas y los más pobres una educación adaptada que desarrolle sus capacidades y los empodere”. Una educación que ayude a construir puentes entre la tecnología y la armonía con sus formas tradicionales de vida. Se trata de algo que tiene que ver de modo preferente con los jóvenes indígenas, aunque también con jóvenes afrodescendientes, ribereños, extractivistas, migrantes o refugiados.

De ahí la necesidad de una Iglesia encarnada en la Amazonía, también en acciones concretas en el campo de la educación, que, no podemos olvidar, es un derecho humano, como pide el *Documento Final del Sínodo para la Amazonía*, insistiendo en que la educación evangeliza. En ese sentido, ante la fragilidad de la educación sobre todo en los pueblos indígenas, se están dando pasos en el campo de la educación intercultural y bilingüe, con la Red de Educación Intercultural Bilingüe de la Amazonía (REIBA), que articula propuestas educativas que respondan a las necesidades de las comunidades, respetando, valorando e integrando en ellas la identidad cultural y la lingüística.



Una educación que debe abordar el campo de la ecología integral, buscando, en palabras de *Querida Amazonía*, incorporar “un aspecto educativo que provoca el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los grupos humanos”. El objetivo es cambiar a las personas, estimularlas “a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno”, como afirma el Papa, quien recuerda a la Iglesia su tradición educativa y su historia de encarnación en las diversas culturas del mundo, en vista de avanzar en este campo de la educación para la conversión ecológica.

Elementos que son recogidos en la creación de “una Universidad Católica Amazónica basada en la investigación interdisciplinaria, en la inculturación y en el diálogo intercultural”, propuesta por el Documento Final del Sínodo. Desde

la interdisciplinariedad, con una mirada clara de inculturación e interculturalidad, se quiere abordar la cuestión de los ministerios laicales, los estudios ambientales, el diálogo con los pueblos originarios, además del fortalecimiento de capacidades en docentes, líderes y agentes de pastoral.

También en el campo de la formación presbiteral, donde están dándose pasos, por ejemplo, la creación de la Facultad Católica del Amazonas, que, en palabras del cardenal Leonardo Steiner, quiere “ayudar a pensar” en una Iglesia que “siempre ha estado tratando de evangelizar, de misionar, de pensar su acción evangelizadora, de cómo pensar en el ser humano, de cómo pensar en las comunidades, de cómo estar presente, y lo ha hecho de tantas maneras diferentes, pero también ha tratado de hacerlo con la academia”.



HNA. LEYDA HOLANDA DÁJOME PALACIOS
COMISIÓN EDUCACIÓN DE LA CLAR

“Trabajar unidos es dar testimonio”

PAOLA CALDERÓN

La Hna. Leyda Holanda Dájome Palacios hace parte de la comunidad de las carmelitas misioneras. Actualmente integra la Comisión de Educación de la CLAR. Su camino vocacional le ha llevado a compartir desde diferentes roles su deseo de transformar y empoderar a niños y jóvenes a través de la educación. La religiosa participó en el *Encuentro sobre el Pacto Educativo Global* efectuado del 29 al 31 de agosto en Bogotá, que culminó con la firme intención de formar una Red de redes para articular todas las acciones que faciliten la implementación del Pacto en el continente. **¿Qué aportes puede hacer esta red de redes a la implementación del Pacto Educativo Global?**

Todos los aportes del mundo. Hoy puede decirse que, de parte del Papa, el Pacto Educativo Global es como un imperativo para nosotros; un compromiso de todos y, definitivamente, no lo podemos hacer solos, es necesario unirnos, trabajar en red. En este momento trabajar en red es un testimonio para toda la gente. Somos uno y como uno tenemos que cumplir los siete objetivos del Pacto. La CLAR, en unidad con toda la Vida Consagrada del continente se compromete con ese trabajo en red, con todas las entidades que estamos propendiendo por un trabajo cooperativo, un trabajo con objetivos comunes para la dignificación de los seres humanos.

¿Cuáles son sus expectativas frente a la formación de esta red de redes?

Nos hemos estado poniéndonos de acuerdo, dialogando mucho sobre la Red de redes y cómo cada uno

de nosotros se va a unir para que el Pacto sea una realidad en todos los estamentos, en todas las capas de la sociedad. No solo a nivel de los directivos de las instituciones. Es muy bonito ver como todas las universidades están muy comprometidas. Ahí está el mayor número de jóvenes que creemos serán los primeros destinatarios de lo que en esta Red de redes lleguemos a consolidar para que el Pacto sea una realidad en todo el mundo, pero particularmente en América Latina y el Caribe.

¿Qué acciones se han emprendido desde la CLAR para que el Pacto se haga realidad en cada una de las comunidades religiosas?

Primero hemos trabajado en el conocimiento del mismo Pacto, sentirnos llamados, interpelados a ser parte de este trabajo. Posteriormente, se ha hecho la divulgación a través de la Comisión de Educación efectuando actividades con personas totalmente idóneas para su divulgación por todo el continente. Hemos organizado dos foros porque vimos la necesidad, como educadores, de prepararnos para que nosotros seamos los primeros multiplicadores de estos compromisos eclesiales. Desde la Comisión de Educación y unidos a la Universidad Javeriana hemos propuesto un diplomado que en este momento se encuentra en curso y en el que participan unas 50 personas de todo el continente. Ellos se están preparando para conocer, asimilar y divulgar todos los compromisos del Pacto y hacerlos vigentes, es decir, totalmente operativos en sus comunidades.



Card. Óscar Rodríguez Maradiaga
ARZOBISPO DE TEGUCIGALPA. COORD. DEL CONSEJO DEL CENTRO DE
GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO DEL CELAM. ASESOR ESPIRITUAL DE LA CIEC

Espiritualidad ecológica

En una de sus encíclicas, san Juan XXIII dice que no hay nada más concreto que lo espiritual. Es una pedagógica manera de decirnos que espiritualidad es un modo de vivir. A manera de ejemplo, se podría decir que espiritualidad salesiana es vivir de la forma que proponía Don Bosco. Así también otras: mariana, ignaciana, teresiana, benedictina, franciscana, etc. Se trata de énfasis distintos para vivir un mismo Evangelio. Con fidelidad a **Jesús**, pero con acentos en algunos aspectos particulares. Son formas concretas, no etéreas, de vivir la vida.

Cuando se nos pide reflexionar sobre espiritualidad ecológica, lo primero que observamos es que se trata de asumir la cuestión ecológica en clave de fe. Siguiendo la enseñanza de san Juan XXIII, se trata de ver cómo vivir concretamente nuestra relación con el medio ambiente, en cuanto espacio de vida humana. Dicho de otra manera, cómo vivir la enseñanza evangélica ante y en la grandiosa obra de la Creación.

Inmediatamente recordamos la enseñanza del papa **Francisco**: todo está interconectado. No es posible considerar lo ecológico en la sola perspectiva medioambiental, como algo ajeno a las situaciones que condicionan la vida humana. La vida humana es parte del todo ecológico. Todo lo creado fue dado por el Padre Bueno y entregado ‘en administración’ al ser humano ‘de todo tiempo’. Es su hábitat. Sin este no hay vida. Es necesario el equilibrio. Cuando se daña un ecosistema, también se hace lo mismo sobre la calidad de vida de las personas.


Hay que agregar más. Cuando se daña a una persona, también se destruye una parte del ecosistema universal. Cuando una persona no puede participar, sea de los bienes de la Creación o de la vida pública o de la cultura, esa persona está siendo dañada. Y cuando se daña a una persona -hija adaptiva de Dios- es al Padre mismo a quien se agrede.

Por eso es que la Iglesia defiende tanto todo espacio de la Creación. El hábitat humano incluye la naturaleza, las condiciones de trabajo, la calidad de vida, acceso a la vivienda, a la salud, a la cultura y a la recreación. En fin, espacio para disfrutar de la vida familiar y, por cierto, tiempo para dar gracias a Dios.

¿Cómo se relaciona esto con la educación? Una sana espiritualidad ecológica en la educación se expresa en complementar la tarea de la familia como espacio de acogida, de socialización, de aprendizaje. Aprendizaje de conocimientos útiles para construir una vida mejor, pero antes que eso, de buen trato entre personas, de respeto mutuo, de justicia, de compartir, de crecimiento. Escuela y familia, familia y escuela unidos ecológicamente para respetar a toda persona humana, tanto a nivel individual, como en comunidad.

La pregunta que surge es si acaso no se trata de un sueño ingenuo. Creo que no. Se trata de una tarea ardua, porque el bien y el mal coexisten. Sin embargo, el Señor de la historia es quien nos llama a construir su Reino desde hoy. En este espacio es donde se encuentran ecología y educación, para heredar a las generaciones futuras una sociedad mejor, un mundo mejor, donde todas las mujeres y todos los varones se reconozcan en una muy concreta espiritualidad ecológica.





LOS ÚLTIMOS, LOS PRIMEROS

La maestra de las periferias

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

Cuando **Ana Belén Molina**, una educadora popular vinculada a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) en Argentina, conoció a los salesianos, tenía 19 años. Comenzó a participar en un grupo de jóvenes en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires, de donde “soy oriunda”. Experiencia que “despertó mis inquietudes por un servicio concreto, de buscar donde poder hacerlo de una manera más constante, radical y en comunidad”. Desde entonces siente que la “educación popular es un estilo de vida, es una forma de ser y estar en medio del pueblo”.

Nunca olvidará sus días con el pueblo haitiano, en Gonaïves, a 150 km. de Puerto Príncipe. Fue en 1999, enviada por la congregación Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia, como laica misionera. “Mi servicio dentro de la comunidad era acompañar a los enfermos al hospital, favorecer los vínculos por el

idioma en forma circular: español y creole, idioma propio del pueblo”. Allí compartió con laicas de Italia, India, Estado Unidos y, en especial, con “**Alexia**, hermana africana, sobreviviente del genocidio en Ruanda” y de quien guarda gratos recuerdos. Su vida tiene un antes y un después de Haití, pues “siento que es un pueblo noble que anhela la vida digna, vivir en paz, con justicia, con soberanía”.

Han pasado 35 años de vida misionera, ahora vive en la localidad de Juan José Castelli, en la provincia de Chacó, al norte de Argentina, región conocida como el ‘Impenetrable chaqueño’, donde sigue formando CEBs con una urgencia de “continuar dialogando con el campesinado, las generaciones jóvenes, las mujeres y los pueblos originarios”, pese a las brechas sociales entre nativos digitales, porque “el clamor de los pobres y la tierra siguen más vigentes que nunca”. ●